

LOS MADRILES

Director: Angel Pons.

Revista semanal.

Oficinas: San Bernardo, 106, pral. izq.

MADRILEÑERÍAS.



— Yo no sé la edad que tendrá usted, pero sí que es usted la primera mujer.
— ¡ Por Dios ! Eso es llamarme antigualla. La primera mujer fué Eva.

Ayuntamiento de Madrid

PLÁTICAS



Una dinastía poderosa, elevada entre los clamores entusiastas de la muchedumbre al sállo de la popularidad, acaba de sufrir golpes rudísimos. Tiene sus peligros eso de ser popular, y conste que no lo digo por los carlistas, que en efecto corren peligros, pero no tienen popularidad que los compense.

Me refiero á la dinastía de los cordobeses. A la rama de que es tronco Rafael I, jefe del Califato de Córdoba; gran sacerdote de la mezquita del toreo. ¡Mal año para tal dinastía! En una misma tarde un toro volteó á Guerra, el príncipe, como si dijéramos, de la casa de los Rafaeles, y los aficionados madrileños trataron á el Torerito como á un guñapo. ¡A el Torerito, el infante de la dinastía! ¡Si á estos infantes les suceden unas cosas tremendas!

Y gracias á que se salvó el primero de todos, Lagartijo, la institución. Pero que se guarde por si acaso. Están rodeadas de tantos peligros las instituciones que tienen que andar entre cuernos...

Pero, en fin, recordemos con pena que el Torerito estuvo á punto de quedarse, no á la luna de Valencia, sino á la media luna de Madrid, que es peor.

Caballeros, hay que comprar un libro. Es decir, como comprar, deben comprarse muchos. Pero yo aludo al que acaba de ponerse de venta en las librerías. A *La Reja*, de Salvador Rueda. El mes está de buenas. Primero *La Honrada*, luego *La Reja*. Dos títulos que guardan alguna conexión, porque aquí la honradez y las rejas... de cárcel, escasean algo.

La Reja, de Salvador Rueda, no huele á cosa de cárcel. Huele á Andalucía, es decir, á gloria. Rueda es un escritor personalísimo; lo suyo es suyo y está transportado desde el natural á las cuartillas. En *La Reja* no hay que buscar pintura de caracteres, análisis perfectos de personajes. Allí las figuras son un pretexto para el paisaje, un medio de hacer evidentes las clásicas costumbres de la tierra clásica de la gracia. ¡Y qué bien habla de eso Rueda! Andalúz sobre todas las cosas, antes que escritor y poeta, y de poeta y escritor tiene mucho, se estasia recordando el cielo y la tierra andaluces; el lenguaje pintoresco,

los usos encantadores que describe, producen las agradables melancolías del canto flamenco y los ruidos extraños del repique de las castañuelas.

Nada, nada, es preciso leer *La Reja*. Lee esa novela y me agradecerás el consejo. Además, que el libro puede hacer una gran propaganda entre las niñas tiranizadas por

ACTUALIDADES



Enrique Aguilera y Gamboa.
MARQUÉS DE CERRALBO.

sus padres... El *Sacorio* es una aventura que le abre el apetito al más desganado. ¡Sacar una mozuela de las propias manos de los suegros! Lo que dirán muchas señoritas ávidas de boda.

¡Ay, quién pudiera sentir las delicias del *Sacorio*!

Francillón. Otra comedia casi nueva para el público de Madrid ha representado la Duse. ¡Cómo padece nuestro patriotismo cada vez que la eminente actriz italiana representa una obra!

Pero, en fin, no es de esto de lo que yo quiero hablarte con motivo de *Francillón*, es de otra cosa: una ob-

servación que pueden hacer cuantos asisten al teatro de la Comedia estas noches.

El público oye *Francillón*, por ejemplo, y escucha algunas frases crudas, crudísimas; que están sangrando, y ¡nada! ¡Se queda tan fresco! Pues bien; ese mismo público acude á un estreno de Echegaray y en cuanto vé la fachada de una casa donde supone que pueden habitar gentes de mal vivir, se subleva y ruboriza; ó asiste á la primera representación de una obra de Sellés, y en cuanto se desliza un personaje lo aplasta con sus censuras. ¿Qué pasa aquí? Yo no me atrevo á suponer que el público no entiende en su generalidad las obras que le representan en italiano. Esto sería faltarle y yo no soy capaz de tal descortesía. Supongo que esto del idioma influye mucho. Lo que puede decir *Francillón*, en francés ó en italiano daña menos que contado en español. ¡Que buen tema para discutido en el Ateneo! Influencia del idioma en los efectos escénicos.

Y conste que no me parece mal que ciertas cosas se digan en el teatro cuando las dice un Dumas, un Sardou, un Echegaray. Está muy bien hecho eso de hablar sin hipocresías cursis. Pero que haya igualdad: que se tire lo mismo de la cuerda para unos que para otros. Mejor dicho, que no se tire para ninguno. Hacer otra cosa es aplicar la ley del embudo, poniendo lo ancho por el lado de la frontera.

Al hablar de *Francillón* es de justicia tributar elogios desmesurados á la Duse, y no solo á ella sino á toda la compañía que dirige el simpático y notable artista Andó...

Tengo una frase embotellada hace días; desde que la oí. Y no me quedo con la frase en el cuerpo. Se refiere al director de la compañía italiana donde hay una actriz muy distinguida y muy bella que se llama Grammatica.

Ya sé que vas á decirme que eso de buscar *mot de la fin* es cosa que huele á puchero de enfermo; cosa que empalaga. Pero no puedo remediarlo; la frase me escarabajea... nada, nada, ahí va.

¿Por qué se llamará Andó, y no Anduvo, el director de la compañía italiana, teniendo en ella—en la compañía—una *Grammatica* tan hermosa?

¡Qué descansado se queda uno después de decir estas cosas!

J. FRANCO RODRIGUEZ.



De Castello Branco.

Circunstancia caprichosa
se dá en mí, no te lo niego,
y es, que desde que estoy ciego
no sé casi hablar en prosa.

Delicias tiene esta cruz
de llanto y de poesía,
por extraña anomalía,
cuantas más sombras, más luz.

Homero, Milton, Castillo,
que eterna fama lograron,
en la obscuridad hallaron
soles de un inmenso brillo.

Poetas épicos de Iliadas
hay ciento; mas yo me acojo
a que sólo tuvo un ojo
el que escribió *Los Lusitadas*.

Porque Dios, cuando obscurece
la luz que los montes dora,
hace apuntar nueva aurora
en el alma que amanece.

C. OSSORIO Y GALLARDO.

LOS LUNES DE LOS ZAPATEROS

I.

Difícil, sino imposible, resulta descubrir el origen de algunas costumbres. En el jardín del Luxemburgo había un banco, en el cual, desde hacía muchos años, nadie podía sentarse, puesto que cuantos lo intentaban eran advertidos para que no lo hicieran por un centinela que hacía guardia en la garita que había al pie de un monumento próximo al referido banco.

—Caballero, retírese usted, hay orden de que no dejemos a nadie sentarse ahí, decía el soldado.

Y la orden que había sido dada hacía mucho tiempo por estar el banco recién pintado, subsistía; lo que se dispuso entonces para que la gente no se manchase, pasó después por una disposición absurda y tiránica.

Algo semejante ocurre con los lunes de los zapateros. ¿Cómo y por qué casi todos los maestros, oficiales y aprendices de obra prima huelgan los lunes?

Elo fué así, según crónicas apergaminadas y venerables.

Cuando nuestro Señor se hallaba por el mundo, hubo de sentirse un día, un lunes por cierto, tan cansado, que le dijo a San Pedro, que iba acompañándole:

—Busca por aquí algún sitio donde podamos reposar por un momento, y donde nos den un jarro de agua fresca que calme nuestra sed y mitigue el calor que nos sofoca.

—Señor, no veo lugar apropiado... porque esta casucha que está aquí próxima a nosotros... es la de un zapatero, un viejo regañón y mal humorado... y no es cosa de que oigas alguna inconveniencia. Haz un milagro, maestro, que más fácil será que de este seco arenal mane agua, que no que deje de decir blasfemias ese remendón.

—Vamos allá, Pedro, que puesto que él es así como dices más necesidad tendrá de mí que nosotros de él.

—Señor, mira...

—Pedro, replicó el Señor, interrumpiendo al Apóstol, —ya te he dicho que eres hombre de poca fe.

Dicho esto, llegaron a la puerta del zapatero, el cual se hallaba dando una con otra las dos cuchillas, y sonriéndose con socarronería, entonó una canción burlesca contra los calvos, lo cual no pasó desapercibido para San Pedro, que dijo entre dientes y con acento de resignación:

—¡Buen principio!

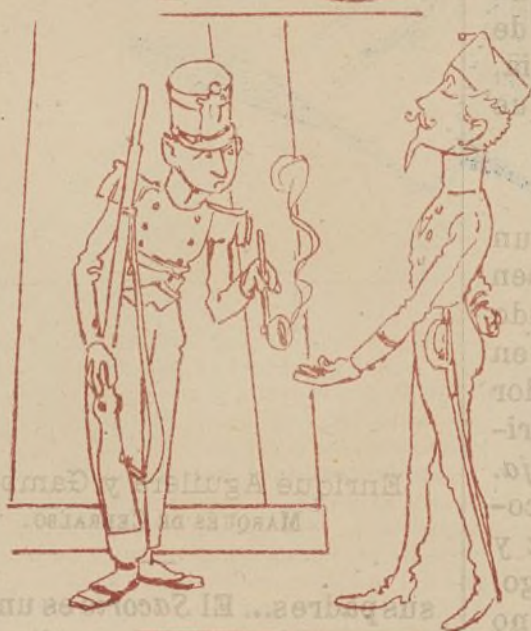
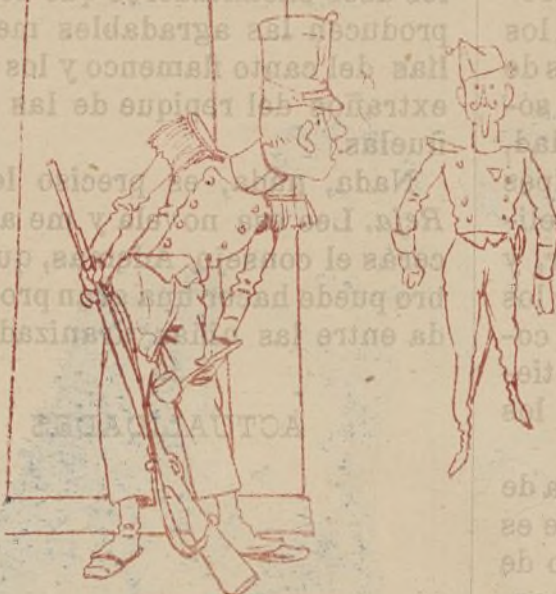
—¿Qué se ofrece? buena gente, dijo el remendón. No me entretengais que estoy de prisa. ¡Voto al demonio!

—Dadnos un asiento y un jarro de agua, dijo dulcemente el Señor.

Y como aquella bondad era divina, y aquella dulzura santa, debieron aturdir de tal modo al zapatero que no supo qué contestar, pero sacando dos taburetes se los ofreció a los recién llegados, y luego, tomando una jarra, llenóla de agua fresca, y brindó con ella al Señor.

—Riquísima está el agua, dijo éste, y añadió alargando la jarra a Pedro: bebe Pedro.

¿FUMAR DE CENTINELA?



Pedro bebió, y luego limpiándose los labios con una de las puntas de su capa, dijo:

—Mil gracias.

—A Dios sean dadas, que es el amo de todo, contestó el zapatero.

—Hombre, hombre, ¿según eso te acuerdas de Dios algunas veces? preguntó el Señor con vivo interés.

—Está claro que me acuerdo.

—Ya veo que eres un hombre de bien. ¡Ahí y si no jurases, mejor servirías a Dios.

—¡Jurar! Háganse cuenta que no sé lo que me digan.

—Si; más los que te escuchan saben lo que oyen... y el escándalo es el peor enemigo de las almas; pero, en fin, no hemos de reñir; y en pago del buen acogimiento que nos has hecho, mira lo que deseas pedirme, que estoy pronto a concedértelo.

—Señor, una sola cosa; y se refiere a cómo quiero morir.

—Veamos.

—Pues, quiero morir en lunes, y que la muerte me sorprenda en mi sano juicio... para poder pensar siquiera un momento antes de morir.

—Concedido, exclamó, el Señor; y se despidió afablemente del zapatero.

—Señor, nada bueno se propone este hombre con eso de querer morir en lunes y con sano juicio.

Nada replicó el Señor, y seguido de San Pedro emprendieron de nuevo su camino, en tanto que el zapatero, martillo en mano batía el cuero, y cantaba más alegre que unas pascuas...

Esta mañana, madre,
me he constipado,
porque al salir de casa
me encontré a un calvo.

II.

Después de muchos años llególe la hora al bueno del zapatero; la comadre, puestas las antiparras sobre el reducido caballete que sirve a modo de nariz en su calavera, pasaba las hojas de un enorme libro de registro, donde lleva nota de sus quehaceres del año; un libro de hojas negras, encarnadas y blancas; en las primeras van los nombres de los que han de morir por enfermedad, en las segundas los que deben morir por guerras y desastres, y en las últimas los de los que hayan de morir en la inocencia.

—Pues señor, se dijo la muerte, aquí está éste,—y puso su escualido índice sobre el nombre del zapatero de nuestro cuento—que ya ha vivido demasiado... ¿Hoy, es miércoles? está bien, hoy iré por allí.

La hoja era negra, y por lo tanto la muerte miró en su caja de instrumentos, que lo son las enfermedades y los médicos, de cuáles de aquéllas ó de éstos habría de servirse para el caso.

Entonces recibió el aviso de que con el zapatero no podía meterse en ninguno de los días de la semana, más que el lunes, ni podía atacarle si el maestro de obra prima no se hallaba en su sano juicio.

—¿Cómo se abusa de los pases gratuitos, y de las vidas por favor!—murmuró la muerte; —pero ¿qué le hemos de hacer? iré el lunes.

Llegado el lunes, envolvióse la muerte en negro y ya raído manto y se dirigió casa del zapatero; la comadre iba provista de una pulmonía fulminante, de una bronquitis, y tifoideas de las más mortíferas que pudo hallar a mano.

—¡Hola, comadre! exclamó el zapatero al verla, hoy te vienes por acá con muchísimo salero; pero creo que puedes volverte, porque se me van los pies y tengo la cabeza hecha una grillera.

El maestro zapatero, no estaba en su juicio; había empuinado el codo de lo lindo y se hallaba completamente borracho.

—¿Hasta cuando te durará la mona? preguntó la muerte; pero salió sin esperar la contestación, porque desde luego se echaba de ver que la papalina habría de durarle al zapatero hasta la mañana siguiente.

Después siguió la muerte apareciendo por casa del zapatero todos los lunes, y perdía el tiempo que el remendón se ganaba; éste siempre la recibía borracho como una cuba, unas veces bailando y cantando, otras llorón y pendeñero; pero, en fin, jamás en su sano juicio, aquel hombre había llegado a burlarse

EL MATRIMONIO.



EL PRIMER AÑO.

de la cosa más seria que puede haber: de la muerte.

Y ésta, como es natural, estaba furiosa; pero no tenía más remedio que aguantarse; pensó en sorprender al zapatero, pero no hubo manera de que pudiera conseguirlo; el remendón a las doce de la noche de los domingos tomaba la mona y no la soltaba hasta las cuatro de la madrugada de los martes.

La muerte tuvo la idea de hacer que los demás zapateros ganasen los lunes tanto que pudiera tentar con esto la codicia del astuto burlón, pero éste hizo que todos los zapateros holgasen los lunes, y para conseguirlo los convidaba y les decía:

—¿No os extraña verme tan viejo, y tan sano y tan bueno? pues consiste en que bebo vino y huelgo todos los lunes.

Y hé aquí que todos imitaron a su colega; pero como el zapatero de mi cuento no había de ser eterno, tuvo su fin, como todos habremos de hallarle, más tarde o más temprano; y hé aquí cómo ocurrió el caso, según los crónicas le refieren:

III.

Estaba San Pedro enojado y escandalizado; porque lo que él decía: tantas y tantas borracheras son otros tantos pecados, y como al fin ese pobre diablo algún día habrá de descuidarse... se gana el infierno sin remedio. Además, es un escándalo el número de borrachos que hace de día en día ese empedacado.

—¿Qué te pasa, hombre, que estás tan mal humorado? Pedro, eres tan gruñón, que ni

aun en el cielo he logrado verte contento; dijo el Señor que acertó a pasar por allí cuando San Pedro se daba a tales reflexiones.

El santo dijo cuál era el motivo de ellas, y el Señor entonces replicó:

—Mañana es lunes, baja al mundo y vete a casa del zapatero; la muerte andará por allí desesperada; sea cualquiera el estado en que se halle el remendón, ofrécele en la jarra agua del mismo pozo de donde sacó la que él hubo de darnos aquel día, y quedarás contento.

Hízolo así San Pedro; descendió al mundo y se dirigió casa del zapatero, el cual monene, cantaba y reía a más reír y cantar; la muerte, furiosa, pegada a los vidrios de la ventana, se entretenía soplando en ellos y mandando con su soplo las moscas.

—Buenos días, maestro, dijo San Pedro, ¿me da usted un piquito de agua?

—Vino, abuelico, vino: mejor es vino.

—Yo deseo agua.

—Pues le serviré en su deseo, que tengo una agua que no la habrá mejor en parte alguna, replicó el zapatero, y tambaleándose y canturreando fué por la jarra y en ella sirvió el agua del pozo de la casa.

—No es tan buena como me decías, exclamó San Pedro.

—¿Que no?... Bien veo que no sabes lo que te dices.

—Pues lo sostengo; el agua que me has dado, sabe mal.

Como a todos los borrachos les tienta el afán de pelear, el zapatero se puso muy eno-

jado y protestó enérgicamente, defendiendo el agua de su pozo.

—Pues si es tan buena, ¿por qué no bebes tú de ella?

—Miren si bebo, exclamó el zapatero acercando la jarra a los labios y echándose un buen trago.

Al punto sus sentidos se despejaron, clara y luminosa quedó su inteligencia; sintió como nunca vergüenza por la embriaguez y el vicio, dolor profundo por el pecado, parecióle la vida demasiado despreciable para defenderla del modo que él lo había hecho durante tantos años... y cuando San Pedro salió de la casa después de haber hecho al zapatero beber el agua de la gracia, éste, arrepentido, se arrojaba en brazos de la muerte.

Pasado el tiempo del purgatorio, que no fué



EL SEGUNDO AÑO.

flojo, subió al cielo el maestro de esta prima; recibióle el Señor con los brazos abiertos, y diciéndole: —Pero, hombre, cuánto te has hecho esperar...

—Señor, perdón; pero no podía remediarlo, de tal modo, que tengo que pedir un favor a vuestra divina gracia.

—Tu dirás.

—Pues que en recuerdo mío les sea permitido a los de mi oficio descansar los lunes, y disculpados los tragos que tales días echen, siempre que no lleguen a emborracharse.

—Concedido, contestó el Señor.

Así, pues, prosigue la costumbre, pero sepase que no se les perdona a los zapateros la borrachera; todos los que se emborrachen en cualquiera día de la semana, aun en el lunes, irán al infierno.

JOSÉ ZAHONERO.

ANUNCIO.

Gran máquina de imprimir.

vende la viuda de Aznar.

El que la quiera adquirir

puede verla funcionar.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

miento de D. Caprivilis, es un su-
poner.

El perro es animal nervioso, según el sentido que vulgarmente se da a esta palabra.

Cuando ve a un aguador, se siente excitado para morderle.

Si oye «el duo de los tímidos», ejecutado en libertad en alguno de esos pianos ambulantes, ladra y ahulla como el profeta, anunciando, tal vez, catástrofes horribles y pavorosas.

El perro es delicado de nervios, «principal» en sus gustos y aristocrático en sus aficiones.

Entre un plato de sopas primitivo-caninas y una chuleta de ternera, opta siempre por la chuleta.

Y entre una y dos, se decide por las dos, lo cual revela sus instintos matemáticos.

El gato es un manojo de nervios: frecuentemente, cuando le acarician siente cierto cosquilleo que le incita a clavar las uñas en la mano amiga de la persona que le demuestra cariño de frotación.

La mujer nerviosa se descomponen y se desarma por la más leve de las causas.

Y varias señoras nerviosas no faltan a la Audiencia cuando hay

juicio oral y aun se aventuran a ver al reo cuando le ejecuta el encargado.

Las hay que se desmayan solas en esos momentos.

Pero vuelven a presenciar otra ejecución con igual curiosidad que en la anterior.

En el teatro ha sido siempre recurso dramático, ingenioso y original como el pecado, que continúa siendo original, el recurso de «desmayar a la dama».

Bien para complicar una situación, bien para que no vea lo que sobreviene, ó para que no se entere de su deshonra y demás pormenores.

Así puede explicarse el público, fácilmente, sin molestias por parte del autor, cómo algunas damas jóvenes no reconocen al de su desgracia y aun otras al de sus días y de sus noches.

En la vida social también son muy útiles los desmayos.

Unas «caen sin sentido» cuando se las presenta un acreedor a cobrar una cuenta.

Otras cuando el esposo mártir se niega a concederles algún capricho.

Unas cuando ven al amante. Otras si no le ven.



EL TERCER AÑO.

LOS NERVIOSOS

—En otro tiempo no había nervios,—según me decía un señor mayor.

Yo tengo para mí que los nervios no son de invención moderna, sino que los usaron nuestros primeros abuelos.

Un amigo mío asegura que no los tiene, y se funda en que lo mismo oye una obra musical de Beethoven, que el canto del gallo; y así recibe la noticia de que «le ha tocado la lotería» como recibiría la del falleci-

De las muchachas nerviosas no puede fiarse el hombre.

Cuando el marido menos lo teme, cae la esposa.

Cuando el novio menos lo espera, cae la novia.

«Caen sin sentido», por supuesto.

Algunas caen sin sentido común.

Se observa que al hombre débil de carácter, toca en suerte mujer nerviosa.

La tolerancia del esposo exacerba los nervios de su esposa.

Se dá más de un caso de marido zurrado por su señora.

Se ha vigorizado extraordinariamente el ramo de mujeres.

Tanto como se ha debilitado el de hombres.

La mujer nerviosa lo mismo adora que aborrece.

Así conserva un mechón de pelos de su amante, y le besa á sus solas, igual que practicaría con el propietario de aquel cabello, como le afeitaría en seco, en un raptó nervioso.

Cuando sonríe parece que anima al pretendiente.

Pero es necesario vivir siempre alerta.

Un amigo mío conoció de vista en un café á una joven interesante y espiritual, hija de funcionario público de poco sueldo, pero cesante, y de una señora muy afecta á Montepin ó, según ella á «Montepino.»

La muchacha era tan nerviosa que así parecía que hacía señas á mi amigo, como otras veces le sonreía con dulzura angélica.

El chico se corrió una noche que ocupaba un asiento en la mesa lindante con la del abono de aquella niña y sus papás.

Deslizó suavemente una carta en la falda de la joven, y ésta, al sentir una mano, lanzó un grito y se puso en pié.

El papá se levantó furioso, y en poco sobreviene un dos de Mayo en el café.

El muchacho, más corrido que un embolado, abandonó el sitio, y salió sin acordarse de pagar el café.

El camarero corrió tras él y le alcanzó en la puerta, donde hubo una escena semidramática entre ambos.



PITORREO

Cuando venga mi novio de las fiestas de San Isidrome traerá un botijo con mucho pitorro pá que rabie la Colasa que se le ha roto el suyo.

Los hombres nerviosos son aún más temibles que las mujeres de igual conducción.

Por cualquiera futilidad se disgustan, y desafían al casero, supon-gamos, si les ayuda el corazón.

Sino, se aporrean solos como las codornices.

Unos hacen rechinar los dientes, como si fueran á morder.

Otros menean con rapidez una ó dos piernas, cuando están sentados, y el infeliz que tiene al lado cree que viaja en ferrocarril.

De la variedad de los que gesticulan como si hablaran hacia adentro, fué uno al Español á ver el Tenorio, interpretado por Miguel Cepillo.



PERSONAJES

—¿Quién es ese que has saludado?

—Un señor matutero.

—¡Ah!

Estaba el hombre en una de las primeras filas de butacas, y no apartaba las miradas del escenario, pero no cesaba de gesticular.

Miguel creyó, por las muecas, que el individuo quería significar:

—¡Más calor, más pasión, más fuego!

Y por su parte le preguntaba, también por señas y disimuladamente:

—¿Qué quiere usted, hombre, que ya me tiene loco?

El espectador impertérrito, continuaba sus gesticulaciones.

—Cuando termine la obra—decía Miguel, furioso,—salgo, aunque sea con esta ropa, y reviento á ese tío.

Pero en el segundo intermedio, vió entrar en su cuarto, del vestuario, al sujeto de las gesticulaciones, acompañado por un amigo.

¿Quién es ese hombre?—preguntó enseguida Miguel al amigo.

Y pudo vencerse de que aquel ciudadano era muy fino, muy discreto, muy bien educado, y que padecía de los nervios.

—No es usted solo quien cree que mi amigo se burla de lo que ve—dijo su acompañante.—En una ocasión le sacaron de un teatro y le llevaron á la prevención y al gobierno civil, por suponer que hacía señas al palco Régio.

«Otra vez estaban dos buenas mozas comprando dos cortes de vesti-

do, en un establecimiento de la calle de Espoz y Mina, cuando llegó el amigo con el fin de comprar, no sé qué.

El dueño del establecimiento, al ir á cobrar el importe de lo elegido por las señoritas andantes, miró al caballero, y creyó que con un movimiento de cabeza le indicaba:

—No cobre usted; yo pagaré.

Y se negó á cobrar, con asombro de las muchachas.

—¿Pero quién ha sido?—preguntaron.

—Aquel caballero—indicó disimuladamente el comerciante.

Las chicas le miraron y también creyeron adivinar algo en sus gestos.

Se despidieron del comerciante y salieron, saludando y sonriendo al pagano, como queriendo decirle:

—Gracias; y andando vamos.

Cuando el comerciante presentó la cuenta al caballero, de lo que llevaba y de lo que habían llevado «sus amigas,» replicó éste asombrado:

—Pues si yo no las conozco, si quiera, ni...

—¿No me hizo señas para que no cobrara?—preguntó alarmado el dueño del establecimiento.

—No señor; lo que yo quería decir á usted, era: ¿Qué par de mozas, eh?»

EDUARDO DE PALACIO

CANTARES

I.

Si ayer soné contigo,
no halles extraño,
que la vida quisiera
pasar soñando.

II.

Suspirito de mi alma
cuando llegues á su oído,
pregúntale si me odia
de igual modo que me quiso.

III.

Al fin me has visto llorar,
me has visto llorar, serrana,
ya sabes que por los ojos
salen pedazos del alma.



LOS INFLUYENTES

—Ahora he solicitado una plaza en consumos.

—No te la darán. Hacen falta buenas recomendaciones.

—Es que yo llevo una superior. No pueden negármela; me recomienda un matutero, ya ves tú.

IV.

Nos queremos sin hablarnos más que muchos que se hablan, ¡no se aprende en Dictionarios el lenguaje de las almas!

V.

Anda y perfúmate bien para que á perfumes huelas, porque ya me ibas oliendo á traición desde una legua.

VI.

¡Era ayer castillo fuerte y nadie se me atrevía! ¡cuántos que ayer me adulaban hoy, profanan mis ruinas!

VII.

Guárdate esos tesoros que no los quiero, prefiero á ser infame ser pordiosero.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

PROPIO Y AGENO

Ahora sí que va de veras.

Sarah Bernhardt se nos va durante veintidos meses. Recorrerá ambas Américas, Australia y Asia (India y Persia).

La lleva contratada el empresario Grau.

¡Veintidos meses sin Sarah! ¿Que vá á ser de nosotros?

Es tanto lo que te adoro que, á ser posible, te diera, para que tú te adornases, engarzadas las estrellas.

Ayer fuiste á confesar y no le dijiste al padre que te olvidabas de mí, siendo un pecado tan grande.

ALEJANDRO PIZARROSO.



MORAL, MUCHA MORAL

Así vestirán en lo sucesivo las bailarinas. No dejará de ser divertido el espectáculo.

Respeto profundamente las opiniones de todo el mundo, pero francamente...

En el último *meeting* anarquista ha dicho un *compañero* que los médicos, los ingenieros, los boticarios y los astrónomos son obreros, pero no lo son los abogados, los notarios, los curas ni los frailes.

También dijo que el que no sea trabajador que vaya á disfrutar del sol y del aire, pero al monte, donde están las fieras.

Por más que he meditado profundamente sobre las palabras del *compañero*, no he visto qué diferencia pueda haber entre un astrónomo y un fraile para llamar obrero al primero y no al segundo.

¡Porque los dos viven y comen con el trabajo de arriba!



DEVANA-SESOS

Nueva sección para los aficionados á perder el tiempo. La solución en el número próximo.

Amor, dibujante malo de un semanario peor, tan mal retrató á Leonor que había que darle un palo.

Y ella exclamó, echando el resto, al ver su caricatura en tan horrible figura:

—¡Ay, Amor!... ¡cómo me has puesto!

JOSÉ JUAN CADENAS.

Conferencias Culinarias, publicadas en *La Monarquía* por Angel Muro. Primera serie, Un folleto de 64 páginas. Una peseta.

Esto que sigue es una poesía en volapuk, copiada con grandes sudores, de un diario del gremio:

Alina das neita, Mun.

Desipol oba sikali,

Oblekole kaladali

Bludom del of á nedan vun.

De vez en cuándo conviene enterarse de estas cosas.

Para desengrasar.

Crítica al uso, por el licenciado Céspedes.—Un folleto lujosamente impreso.—Una peseta.

La casa Henrich y C.^a, de Barcelona, acaba de poner á la venta la hermosa novela de nuestro querido amigo y colaborador, Jacinto Octavio Picón, *La Honrada*.

El libro, primorosamente editado por la citada casa, lleva numerosas ilustraciones de los reputados artistas, Pellicer y Cuchy.

En el n.º 67 de *Los MADRILES* tuvimos el gusto de ofrecer á nuestros lectores las primicias de esta obra, y hoy, al dar noticia de su publicación, nos limitamos á recomendar á los amantes de la buena literatura se apresuren á comprarla.



Cosas y casos, insignificante folleto de 32 páginas microscópicas, en las que se reproducen unas cuantas tonterías ya conocidas de todos, menos de su autor, que pretende hacerlas pasar por originales.

Chifladuras ó versos de Rafael Guerrero.—Un folleto medianamente escrito, medianamente ilustrado y más medianamente impreso.—Una peseta.

En un baile de la Alhambra:

—¡Calla!... ¡Matilde bailando con un negro!

—Sí; está de luto por la muerte de su madre.

Un problema, por el distinguido escritor Enrique Gaspar.—Volúmen 42 de la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia el activo editor, Pascual Aguilar. El libro consta de 224 páginas y se vende al precio de 50 céntimos. Una verdadera ganga.

La Guerra y la Paz, por el eminente escritor ruso, conde de Tolstoi.—Versión castellana de *El Cosmos Editorial*.—Tres volúmenes, de más de cuatrocientas páginas. Esta hermosa obra viene á enriquecer la selecta colección de novelas que con tanto y tan merecido éxito publica la casa editorial *El Cosmos*. Seis pesetas en rústica; 7,50 encuadernada.

LOS MADRILES.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES.

Número corriente, 15 céntos. Atrasado 25.

Madrid y provincias: Un año, 9 ptas. Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas.

Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales librerías.

ARTICULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID.

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ.

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con 36 medallas de oro y Diplomas de honor.

VENTA DIARIA: 7.000 KILOS.

Basta probar estos espécialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—Exijase la verdadera marca.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SOBRINOS DE GUINEA.

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA
Carretas 27 y 29.

Dulces, bombones, ramilletes, tartas.—Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

Caprichos para bodas y bautizos.

Jamones en dulce de todas clases, salchichones, etc.

—Vinos finos.

Pasteles á 1'50 la docena.

Teléfono 142.

LA ESPAÑOLA.

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS 38.

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Carretas, 4.

RELOGERIA.

MONTERA 14.

Remontoirs níquel, desde..... 41 ptas.

Remontoirs acero, desde..... 44 ptas.

Roskoff níquel, desde..... 30 ptas.

Remontoirs plata, áncora, desde.... 24 ptas.

Remontoirs plata, señora, desde.... 22 ptas.

Remontoirs acero, señora, desde... 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos.

Pastillas y pildoras azoadas

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis.

A media y una peseta la caja.

Van por correo.

Café nervino medicinal.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad.

A 3 y 5 pesetas caja.

Van por correo.

Pildoras Lourdes.

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo.

A una peseta la caja.

Van por correo.

Impotencia, debilidad.

Cura segura con las célebres pildoras tónico genitales del Dr. Morales.

A 2'50 pesetas la caja.

Van por correo.

Venta en las principales boticas y droguerías. Depósito general: Carretas, 39.—Dr. MORALES.

CARLOS AUBERT

LAS NOVELAS AMOROSAS

Publicación de gran lujo, con ilustraciones en colores y cubiertas al CROMO EN CATORCE TINTAS.

2 pesetas cada tomo.

Se venden separadamente por tomo, cada uno contiene dos ó tres novelas completas.

GOMEZ DE AMPUERO

CON VERLO BASTA

NOVELA FESTIVA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores.

UNA PESETA

LIBRERÍA

DE LA

VIUDA DE POZO, É HIJOS

Obispo, 35, Habana.

Agentes en Cuba para la suscripción y venta de

LOS MADRILES

COMPANIA COLONIAL

Chocolates y cafés.

La casa que paga mayor contribucion industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA.

38 MEDALLAS DE ORO y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20—MADRID.

Anuncios para esta plana y para los telones, vestíbulos, exterior y respaldos de butacas de los teatros de

Apolo, Martin, Infantil, Eslava y Felipe,

AGENCIA DE PUBLICIDAD

MONTERA 51.